

Manuel Lorite
Universidad Autónoma de Madrid



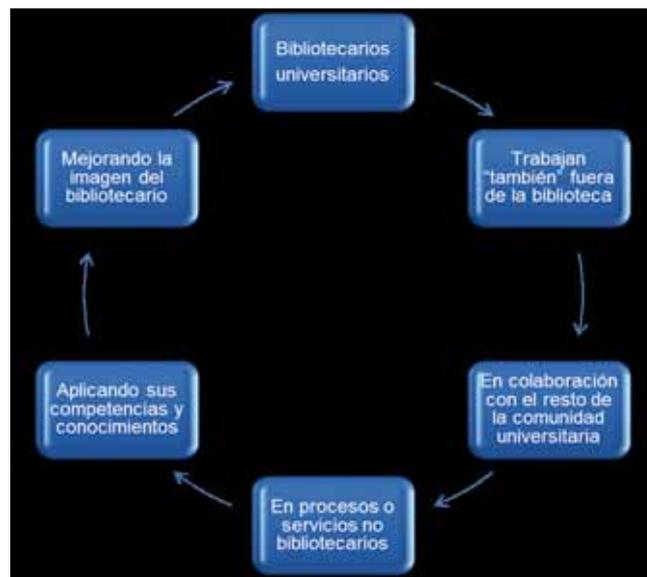
Los nuevos bibliotecarios universitarios: “incrustados” en la institución

Los avances en tecnologías de la información y la comunicación y el desarrollo de nuevas formas de aprendizaje, docencia e investigación en la enseñanza superior suponen novedosos retos para las instituciones universitarias. Estos desafíos implican la puesta en marcha de servicios basados en la innovación y la colaboración, en los que los bibliotecarios, “incrustados” o integrados en dichos servicios, pueden tener un destacado papel.

Cuando en 2004 Barbara Dewey¹ acuñó por primera vez la expresión “embedded librarian” (literalmente “bibliotecario embebido”) estableciendo una analogía entre los denominados “embedded journalists”, aquellos periodistas que acompañaron al ejército americano en las guerras de Afganistán e Irán para poder relatarlo a sus lectores en primera persona, en España las bibliotecas universitarias se preparaban para convertirse en Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, más conocidos por sus siglas CRAI, en los que convergerían todo tipo de servicios universitarios y en los que el bibliotecario trabajaría junto a otro tipo de profesionales. Sin embargo, la realidad ha sido bien distinta y, salvo excepciones, son pocas las bibliotecas que pueden en la actualidad ser consideradas CRAI y es precisamente el bibliotecario el que concurre con otros profesionales de la universidad, pero no en el espacio físico de la biblioteca, sino precisamente fuera de sus muros.

Traducido al español, el término embebido no está completamente estandarizado en la bibliografía profesional, empleándose más a menudo sinónimos como “bibliotecario incrustado” o “bibliotecario integrado” para referirse a aquel profesional de la información y documentación altamente especializado cuyas funciones realiza a menudo fuera de la biblioteca, en colaboración con el resto de la comunidad universitaria, en procesos o servicios no bibliotecarios, aplicando sus competencias y conocimientos allí donde son necesarios, mejorando así la imagen del bibliotecario y, por extensión, la de su tradicional lugar de trabajo, la biblioteca, que consigue de este modo una forma de reinventarse y de recuperar a unos usuarios que con el desarrollo tecnológico y las nuevas formas de comunicación había ido poco a poco perdiendo.

El pasado 17 de junio, la Universidad de Alcalá acogió su V Jornada sobre buenas prácticas en el ámbito de las bibliotecas, evento que con carácter anual viene celebrando Madroño, el Consorcio de Universidades de la Comunidad de Madrid y de la UNED para la Cooperación Bibliotecaria y en la que se integran las seis universidades públicas madrileñas (Universidad de Alcalá, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid y Universidad Rey Juan Carlos) y la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Bajo el lema “El bibliotecario incrustado. El nuevo papel de los bibliotecarios en la universidad” cada centro compartió algunas de sus experiencias relacionadas con la incrustación o integración de su personal bibliotecario en diversos proyectos de apoyo a la docencia, investigación y gestión acometidos por su institución.



Características del bibliotecario incrustado. Autor: Manuel Lorite,

En dicha jornada tuvimos ocasión de describir algunas de las prácticas que venimos desarrollando en la Universidad Autónoma de Madrid y cuyo nexos común es ser realizadas fuera del entorno físico habitual –la biblioteca–, en colaboración con el resto de miembros de la comunidad universitaria –personal docente e investigador, de gestión y administración y estudiantes de grado y posgrado–, y aplicando nuestro conocimiento como especialistas en información y documentación en entornos colaborativos tradicionalmente ajenos al mundo bibliotecario. En concreto, las experiencias están relacionadas con la investigación, la docencia, la edición y la publicación.

El bibliotecario universitario se integra o incrusta en grupos de investigación formando parte de estos, asistiendo a sus reuniones, observando y ana-

El bibliotecario universitario se integra o incrusta en grupos de investigación formando parte de estos, asistiendo a sus reuniones, observando y analizando sus formas de trabajo, sus necesidades y carencias.



Imagen del Campus de Cantoblanco.

lizando sus formas de trabajo, sus necesidades y carencias y aporta sus conocimientos en gestión de la información. Algunas de las funciones del bibliotecario incrustado en la investigación ya fueron resumidas por Torres Salinas²: búsqueda y filtrado de información, gestión de bases de datos, subir documentos a repositorios, construir y mantener la web, conservación de los datos, etc. Nuestra experiencia en GICE, Grupo de Investigación Cambio Educativo para la Justicia Social³, de la Universidad Autónoma de Madrid, creado en 2009 y actualmente compuesto por cien personas entre docentes universitarios,

La integración del bibliotecario en los consejos editoriales de revistas científicas mejora la normalización y puesta en marcha de políticas de buenas prácticas editoriales.

investigadores en formación, profesionales de la educación y colaboradores, se centra en la creación de un grupo de edición y publicación con el objetivo de potenciar la visibilidad e impacto de la producción científica de los miembros del grupo y la realización de diversos seminarios relacionados con la redacción científica, gestión de la bibliografía, derechos de autor, etc. Se trata, en definitiva, de aportar nuestra experiencia como bibliotecarios y aplicarla

de forma personalizada a un grupo concreto de especialistas, cuyas necesidades conocemos de primera mano gracias a la pertenencia al grupo.

El otro gran pilar de la universidad, la docencia, ha sido tradicionalmente un coto reservado al personal docente universitario. Sin embargo, la experiencia del bibliotecario universitario que imparte cursos de formación para sus usuarios relacionados con las fuentes de información y el manejo eficiente de bases de datos y otros recursos electrónicos empieza a ser valorada en proyectos conjuntos que tienen como base la adquisición, por parte del alumnado, de competencias transversales relacionadas con la formación integral, tal y como establece el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y demanda el mercado laboral. En la Universidad Autónoma de Madrid, la Oficina para el Desarrollo de las Enseñanzas ofrece ayudas a proyectos de innovación docente o digitalización de recursos valorando, entre los criterios de selección, la participación en los equipos de estudiantes y personal de adminis-



Imagen del Campus de Cantoblanco.

tración y servicios, dentro del cual se encuadra el personal de la biblioteca. Uno de los proyectos ganadores este año consiste en la virtualización de las materias relacionadas con el aprendizaje servicio para su uso en la red (a través de la plataforma Moodle). En el equipo colaboran nueve docentes, un estudiante de doctorado y dos miembros de la plantilla de gestión, entre ellos un bibliotecario aportando su experiencia como formador.

La transferencia o difusión del conocimiento, tercera misión de la universidad tras la docencia y la investigación, se materializa a través de la edición y la publicación científica. La integración del



bibliotecario en los consejos editoriales de revistas científicas, en los que se valora su experiencia en la gestión de revistas académicas, trabajo que se viene desarrollando desde la hemeroteca universitaria, mejora la normalización y puesta en marcha de políticas de buenas prácticas editoriales, contribuye al aumento de su visibilidad e impacto entre

*Logo Consorcio Madroño, organizador de las Jornadas de Buenas Prácticas.
Logo GICE-UAM, grupo de investigación Cambio Educativo para la Justicia Social.
Logo revista RIEJS.*

Por último, el bibliotecario universitario puede y debe incrustarse con el personal docente e investigador y producir conocimiento conjunto publicando en revistas, libros o actas de congresos los resultados de investigaciones en las que haya participado. Un buen ejemplo de colaboración son las publicaciones relacionadas con los estudios bibliométricos o de producción científica, y donde la aportación del bibliotecario en la obtención correcta de los datos, la aportación de la bibliografía más actualizada o la revisión de las referencias utilizadas para su elaboración puede contribuir a una mejor calidad de los resultados de investigación.

Estas y otras prácticas de integración del personal bibliotecario en otros servicios universitarios ajenos a la biblioteca y en colaboración con el resto de la comunidad universitaria vienen a contrarrestar la falta de protagonismo que la biblioteca universitaria, entendida como centro de recursos para el aprendizaje y la investigación, ha ido experimentando, hecho del que ya nos hicimos eco hace un par de años⁴. Pero aún queda mucho por hacer y desde la biblioteca, como señala Didac Martínez⁵, el papel del bibliotecario incrustado debe ser potenciado más que nunca y fomentar la participación en proyectos y procesos clave de la universidad debe ser algo prioritario para el futuro de la biblioteca universitaria. ▴



Reuniones y seminarios de GICE

la comunidad científica y favorece un óptimo resultado en los procesos de evaluación a los que son sometidos este tipo de publicaciones, como atestigua nuestra colaboración en revistas ya veteranas y con un alto grado de calidad –es el caso de REICE, Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación– y es aún más necesaria en aquellas de reciente creación como RIEJS, Revista Internacional de Educación para la Justicia Social o Didácticas Específicas.

Notas

1. Dewey, Barbara I. "The embedded librarian: strategic campus collaborations". *Resource Sharing & Information Networks*, v. 17, n. 1-2, 2004, p. 5-17.
2. Torres-Salinas, Daniel. "Integrados en la investigación: los embedded librarians". *Anuario ThinkEPI*, v. 5, 2011, p. 48-51.
3. GICE Grupo de Investigación Cambio Educativo para la Justicia Social. <http://www.gice-uam.es>
4. Lorite, Manuel. "Investigación y biblioteca: condenados a entenderse". *Mi Biblioteca*, n. 25, 2011, p. 20-22.
5. Martínez, Didac. "El bibliotecario incrustado (the embedded librarian) en las bibliotecas de la Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona Tech". 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2117/18042>

Ficha técnica

AUTOR: Lorite, Manuel. Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Madrid.
FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Universidad Autónoma de Madrid.
TÍTULO: Los nuevos bibliotecarios universitarios: "incrustados" en la institución.
RESUMEN: Se describen algunas experiencias realizadas por bibliotecarios universitarios relacionadas con el concepto de incrustación o integración en servicios de apoyo al aprendizaje, la docencia y la investigación caracterizados por la innovación y la colaboración.
MATERIAS: Bibliotecas Universitarias / Servicios Bibliotecarios / Bibliotecarios / Apoyo a la investigación / Apoyo a la docencia.